

“¡A la calle! Un análisis sobre la forma de acción colectiva más antigua: la manifestación”

Reseña

Oscar Ramón López Carrillo ¹

Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky, *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, 224 pp.

Es por demás sabido que la bibliografía que versa sobre los movimientos sociales es extensa y se encuentra en constante debate y reestructuración. Estos sujetos sociales, sus irrupciones, sus prácticas y sus discursos, han generado desde hace muchas décadas un acalorado debate en el seno ya no solo de la Sociología, sino de las comunidades que componen a las vastas Ciencias Sociales; historiadores, antropólogos, geógrafos y en tiempos más recientes los psicólogos se han interesado en el estudio de estos sujetos.

Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky, dos grandes expertos en la materia, presentan este libro *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*, cuyo debate principal es el análisis del repertorio de formas de acción colectiva, pero haciendo énfasis en la que sería la forma más antigua, las más utilizada y en la actualidad la más reconocida, “la manifestación callejera”.²

¹ Es Licenciado en Psicología, Maestro en Ciencias Sociales y candidato al grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (U de G). Miembro del Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores auspiciado por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Académico. Interesado en las líneas de investigación de los movimientos sociales, los partidos políticos del siglo XXI y las juventudes politizadas. E-mail: estrateg2013@gmail.com.

Fecha de recepción: 13 de Mayo 2018. Fecha de aceptación: 20 de Julio 2018

² Pese a que los autores son muy reconocidos al seno de la comunidad científica que estudia los movimientos sociales, las lecturas y en general todo el trabajo de este par de franceses ha pasado desapercibido por el público; una de las razones es que muy pocos de sus materiales se han traducido del francés, lo que imposibilita o dificulta su difusión. Por su parte, ambos autores cuentan con una larga trayectoria que se deriva de décadas de investigación. Entre las obras más importantes de Danielle Tartakowsky se encuentran “*Le pouvoir est dans la rue: crises politiques et manifestations*”

La obra reseñada está compuesta de cinco capítulos, y en cada uno de ellos, los investigadores franceses pretenden responder a cuestiones medulares que son necesarias para entender el uso de la manifestación callejera por parte de los movimientos sociales y los sujetos que los componen. En el primer capítulo, “La afirmación de un nuevo repertorio de acción”, se rastrea el origen de la manifestación callejera como forma de acción colectiva. Para ellos, la manifestación no puede comprenderse sin la instauración de la calle como eje rector del urbanismo y la construcción de las ciudades del siglo XIX; en el segundo capítulo, “¿Hacia una democratización de la protesta?”, se parte del debate de la legitimidad que esta forma de acción colectiva ha generado y se enfatiza en cómo se ha logrado este proceso; por su parte en “Partir de los acontecimientos” los autores centran sus análisis en dos cuestiones en específico. La primera de ellas consiste en el debate de la morfología de las manifestaciones, mientras que la segunda enfatiza todo lo relacionado con la cuestión de la violencia y en cómo este es un aspecto que puede estar presente en cualquier manifestación; la discusión sobre las cuestiones identitarias, de adhesión y un pequeño debate sobre los acercamientos metodológicos desde los cuales podemos estudiar los movimientos sociales y sus formas de acción colectiva, en específico la manifestación callejera, se encuentra anexado en el capítulo cuarto, el cual lleva por título “¿Qué motiva a los manifestantes?”; por último, pero no menos importante, en “La manifestación en el espacio público”, estos historiadores franceses se sumergen en el debate sobre la influencia y recepción de esta acción más allá de los espacios físicos, en tanto que enfatizan que estos últimos también tienen una repercusión en los medios de comunicación y la vida cotidiana.

Consideramos que los puntos medulares de su propuesta teórica-metodológica están insertos en el apartado introductorio del documento, el cual tiene que ver con la cuestión dialéctica entre el *hecho manifestante* y el *espacio de lucha*. En cuanto al primero, los autores refieren

en France”; “*Les manifestations de rue à Paris de 1880 à nos jours*”; “*Histoire des mouvements sociaux en France de 1814 à nos jours*”. Mientras que Olivier Fillieule tiene entre sus principales trabajos “*Les formes contemporaines de l’action collective en France*”; “*Stratégies de la rue. Les manifestations en France*”; “*Police et manifestants. Maintien de l’ordre et gestion des conflits*”.

que se basa en cuatro elementos básicos: 1) *la ocupación momentánea de un espacio público abierto*; 2) *la expresividad*, lo que nosotros hemos traducido en otros trabajos como la performatividad (o performance); 3) *la cantidad de manifestantes*, lo cual no implica necesariamente una regla, pero las posibilidades de que la manifestación se realice o tenga impacto serán mayores si es un número alto, lo cual, por supuesto, es algo discutible; 4) *la naturaleza política de la demostración*, lo cual se puede comprender como la vindicación o luchas principales de los manifestantes. Por su parte, el espacio de lucha puede comprenderse como el espacio en el que se dan-realizan las interacciones al momento del hecho manifestante.

De manera más detallada, los autores parten de los postulados del historiador Charles Tilly, que esboza y refiere que existen varias dimensiones en la dinámica social (o grupal) de una manifestación. Entre estas dimensiones aparecen una serie de sujetos que interactúan, *la gente en la calle, el objeto manifestante, los espectadores y la base social*. Sin embargo, consideramos que algo que debe estar presente en todo análisis es la interacción o reacción entre los manifestantes y los agentes del Estado (policía, guardia civil, militares, etcétera), pero que los autores tratan de manera superficial.

Si bien este ejercicio debate algunas miradas teórico-metodológicas y pone en tensión a las teorías tradicionales en cuanto a la concepción de los movimientos sociales clásicos y sus formas de acción colectiva, el trabajo presenta algunos vacíos que pudieron haber sido llenados si este diálogo se hubiera ampliado a otras miradas. Por ejemplo, consideramos que un debate con Alain Touraine y con Alberto Melucci hubiese servido para profundizar sobre la concepción de movilización y movimiento social, así como la cuestión identitaria y la cuestión cultural al seno de estos; asimismo, un diálogo con Manuel Castells, y toda la teoría de redes que él ha estado generando desde *La era de la información*, pero más a detalle en *Comunicación y poder* y *Redes de indignación y esperanza* hubiera llenado el vacío en cuando a entender las nuevas formas de acción colectiva por parte de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI; hablamos en específico del uso de las tecnologías de la información y comunicación, las redes sociales (virtuales) y las plataformas digitales para la organización y convocatoria a las manifestaciones.

Por último, este trabajo de Fillieule y Tartakowsky, resulta interesante para el análisis de la manifestación callejera como la forma más usada de acción colectiva por parte de los movimientos sociales, tanto en el pasado como en la actualidad. Este libro, pues, se convierte en un material básico de trabajo para todo estudiante, aprendiz de investigador o profesor que se encuentra inmerso en el estudio de los movimientos sociales, sus discursos, emociones y prácticas. Nos puede dar un punto de partida para analizar el por qué los movimientos sociales salen a la calle a manifestarse, qué los motiva y cómo es que se realiza esta dinámica.